A-C.29/14

# PANEGIRICO

DE

# SAN FRANCISCO DE BORJA.

POR EL LICENCIADO

## D. JUAN DE DIOS CRUZ.

PRESBÍTERO.

Madrid:
IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON ANTONIO YENES.
*Plaza del Progreso, número* 13.

1850.

A-Cag. 291/14

12
97335

# PANEGIRICO

QUE EN LA IGLESIA

DE SAN ANTONIO DEL PRADO

DE ESTA CORTE,

CON MOTIVO

DE CELEBRARSE EN ELLA LA PRECIOSA MUERTE

DE

## SAN FRANCISCO DE BORJA,

*á devocion de su nieto*

el Excmo. Sr. D. Mariano Tellez de Giron, Beaufort, Salm-Salm, Mendoza, Pimentel y Borja, duque de Osuna, del Infantado, conde-duque de Benavente, duque de Gandía, á nombre de su difunto hermano el Excmo. Sr. D. Pedro Alcántara Tellez Giron, duque de Osuna y de Gandía etc..

**Dijo el dia 9 de octubre del presente año**

**EL LICENCIADO**

DON JUAN DE DIOS CRUZ,

PRESBÍTERO,

**QUIEN LO DEDICA AL SEÑOR DUQUE, POR CUYA VOLUNTAD Y A SUS ESPENSAS SE PUBLICA.**

Madrid:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON ANTONIO YENES.

*Plaza del Progreso, número* 13.

—

**1850.**

A - Caj. 29/14

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

**Excmo. Señor:**

*Grande fue la satisfaccion que tuve cuando se me honró con la noble mision de hacer el panegírico á la muerte de vuestro glorioso abuelo el esclarecido duque de Gandía San Francisco de Borja: hoy es mayor al saber que V. E. me distingue hasta al estremo de querer se publique el discurso. Su escaso mérito me arredra; pero me tranquiliza la idea de complacer á V. E. Espero que con su natural amabilidad y en memoria del cariño que V. E. profesaba á su difunto hermano, lo mire como testimonio de gratitud por sus bondades, y de consideracion y respeto á su nombre ilustre.*

**Excmo. Señor.**

B. L. M. DE V. E.

*su atento S. S. y Capellan,*

*Juan de Dios Cruz.*

*Cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ.*

He acabado mi carrera, he guardado la fe. En lo demas me está reservada la corona de la justicia.

EPÍST. II DE SAN PABLO Á TIMOTEO, cap. 4, vers. 7 y 8.

EXCMO. SEÑOR: ¡Infalible decreto! ¡Irrevocable ley que pesa sobre todos los hijos de Adan! A la destructora guadaña de la muerte se ofrecen infinidad de trofeos. Reyes, grandes, magistrados, políticos, sábios, todos sucumben á su poder. Colocada sobre enormes masas de hacinados cadáveres, ora sienta su errante planta sobre el héroe que dominara el mundo, ora la alza trémula para fijarla implacable sobre el humilde esclavo. Su sed insaciable de víctimas confunde las clases y los sexos, y pálida y descarnada ostenta su espantosa cerviz orgullosa de sus triunfos. Avara de la sangre de todas las criaturas y acostumbrada desde la edad primera á cavar sepulcros, despedazar coronas y borrar nombres, marchita sobre los rostros mas encantadores el carmin de las rosas y la blancura de las azucenas; roba

el color á los jardines, agosta las primaveras, cambia los otoños en inviernos, y pasa ávidamente sobre todo lo que respira. Bajo la negra decoracion de la tumba encuéntranse las generaciones apiñadas, encerrando cada hueso la triste historia de la vida; y los que llevaron tranquilos la calamidad como los que pasaron sus dias en los placeres, y los que asombraron al mundo con sus nombres como los que vivieron en la oscuridad, todos yacen mezclados y confundidos, y todos enmudecieron para siempre, y el siglo, el año, la hora y el momento, nos legaron tan solo un recuerdo, que débil y gastado va á perderse en los abismos del tiempo.

¡La tumba! De ella se alza contínuamente ese fantasma inexorable, que descubriendo por entre las cavidades de su esqueleto los pálidos y blanquecinos rayos de una luz infernal, parece una mancha oscura sobre las llamas que arden á su espalda. Y esa luz tenebrosa alumbra al mundo..... y á su aspecto sombrío se anonada el pecador cargado de delitos; tiembla el impío, se estremece el que fundó sus esperanzas en la sensualidad, horrorízase el sacrílego y se llenan de espanto los que jamás sintieron un remordimiento. Pero no el que ha vivido los dias del justo, y esperando gozar la bienaventuranza, tuvo siempre presente que el fin de esta vida es principio de otra mejor. Como San Pablo la desea para estar con Jesucristo viéndose libre de los lazos que le detienen aun sobre la tierra, donde los goces que disfruta no son mas que una sombra de la felicidad que se promete.

De este modo la comprendió uno de vuestros ínclitos y esclarecidos abuelos, el ilustre duque de Gandía San Francisco de Borja, cuyo nombre ha pasado mas allá del sepulcro. Su recuerdo es inmortal, eterna la memoria de sus

virtudes. La muerte fue el último rayo de luz que vino á herir á este precioso vástago de los reyes de Aragon; pero luz tan viva, que le hizo casi imperceptible el tránsito de la fe á la vision clara de su objeto. La esperanza moviendo dulcemente su antorcha junto al lecho de la agonía, le señaló con el dedo el cielo abierto adonde le llamaba la caridad, despertando de tropel en su espíritu felices recuerdos de misericordia, para que atravesando la llanura de la vida, avanzase con paso tranquilo á la elevada montaña en cuya cima está la ciudad permanente, mansion espiritual y de la inteligencia de donde nacen la sabiduría y el amor puro, celestial morada de paz y eterna delicia. Presentar al glorioso San Francisco de Borja en estos momentos solemnes, los últimos de su vida, es la mision que hoy me está confiada. Una sola proposicion formará el discurso. Francisco de Borja, habiendo guardado fidelidad hasta el postrer instante de su existencia, al que se preparó por espacio de treinta y tres años, esperó con razon la corona de justicia que le estaba reservada para su eterna felicidad. *Cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* Sirviéndoos de ejemplo á proceder con rectitud en la elevada posicion en que la Providencia os ha colocado. Dispensadme vuestra indulgencia y sed conmigo á demandar del Altísimo la gracia de su Espíritu Paraclito, por la mediacion de la Reina de los Angeles. Ave Maria.

¡Qué hermosa es la generacion casta con claridad! Su memoria es inmortal por cuanto es conocida de Dios y de los hombres. El verdor y la antigua gloria de los linajes santos realza y encomienda sobremanera la virtud naciente, y pronostica y lleva bendiciones advenideras sobre su estirpe. Tal es, Excmo Sr., vuestra ínclita familia. Su gloria desciende en la sucesion de los siglos acatada de cien naciones y arraigada sobre el afecto de los innumerables pueblos que engrandeció con su poder.

Entre sus ascendientes ilustres cuenta á los que empuñando un dia los cetros de Castilla, Aragon y Navarra, sellaron con su religiosidad y sabiduría, con su valor y su esfuerzo, la memoria de sus reinados. Por el católico Fernando sube á Alfonso el Sábio, y llega al primero de la casa de Castilla en Aragon llamado el Justo. De este, continúa por diez reyes de la casa de Barcelona, entre los que figuran

Jaime el Justiciero, Alfonso el Liberal, Pedro el Grande, Jaime el Conquistador y Alfonso el Casto, y por Ramiro el Monge y Alfonso el Batallador llega al primero de la casa de Navarra, y pasando por las de Labret, Foix, Evreux, Francia y Champaña, cuenta en su línea á los Cárlos, Felipes, Theobaldos, Sanchos y Garcías, hasta encontrar al memorable Aznar, que en el año treinta y uno del siglo IX fijó la independencia de estos estados, sacudiendo la dominacion de Ludovico Pio hijo y sucesor del emperador Carlo Magno, y haciéndose soberano con el título de conde de Pamplona.

Pero no es necesario remontarse tanto para descubrir el vástago mas digno de tan veneranda progenie. Los fastos del cristianismo, la grandeza de España, la respetable Compañía de Jesus, los dominios de Gandía, recordarán siempre al cuarto duque de este nombre, y el de Lombay pasará de generacion en generacion, y en él, hasta el último dia, tributárase honor, alabanza y bendicion al soberano árbitro de los destinos del mundo. Francisco de Borja, en fin, nombre glorioso que España conservará en su religiosidad para ejemplo de todos en el órden espiritual y temporal. La sola ampliacion de este pensamiento bastaria á hacer el panegírico del santo duque; pero manos mas diestras que las mias le habrán trazado, y con vivos colores os lo presentarán mañana. Yo hoy solo debo ofrecerlo á vuestra consideracion en los momentos solemnes de su muerte, lleno de fe, esperando con la mas ardiente caridad la corona de justicia que Dios tiene prometida á los que le aman.

Asi como despues de una ardorosa noche del estío cuando se levanta por la mañana un viento agradable del Oriente, el marinero cuyo bajel yacia en un mar inmóvil sa-

luda al céfiro hijo de la aurora que le trae el fresco y le abrevia su camino, del mismo modo el ilustre duque de Gandía saluda á la muerte, porque ve en ella una victoria que encadena los males de la vida. La saluda como á libertadora que salva al hombre de la esclavitud del mundo, enjuga sus lágrimas, le recompensa y le corona, puesto que con ella terminan las innumerables penalidades que la flaqueza humana nos hace continuamente sufrir. La bendice, porque produce una alegría que durará eternamente, y cuyo manantial inagotable es la Divinidad misma. La mira como premio de la existencia y la espera cual principio de bienes superiores á los que se perdieran con la privacion del paraiso. A sus ojos no se presenta rodeada de terrores, sino cual reina apacible, que haciendo desaparecer todas las criaturas intermediarias, ha de mostrarle sin enigma ni nube al que subsiste esencialmente, y apartando los límites del universo, le dejará ver cielos intelectuales adonde los cuerpos no pueden llegar sino espiritualizados, y donde la Divinidad siempre indivisible y en todas partes existente, se identifica con las criaturas destinadas á poseerle. ¡Momento precioso á los ojos de Francisco, en el que va á dar principio su felicidad verdadera!..... ¡Por él ha suspirado tanto tiempo! Ha guardado la fe hasta acabar su carrera, y espera la corona de la justicia.

La deliciosa Granada, ese vergel florido, ese risueño edem en que naturaleza ostenta su magnificencia su fecundidad y su imperio, cuyo cielo azul, su sol de fuego, sus praderas y bosques, sus costas erizadas de rocas coronadas de nieve, las ondas plateadas de su Genil, y las doradas corrientes de su Dauro, todo anuncia haber derramado la Providencia á manos llenas sus tesoros; la poética, la encantadora Granada vió á Francisco comenzar la obra

de su preparacion á la muerte, y la capital del mundo católico fue testigo á los treinta y tres años, de la constancia heróica con que en sus últimos momentos sostuvo la fe, la esperanza y la caridad, sobre cuyas virtudes levantara el edificio de su justificacion.

En efecto, á la fidelidad de Francisco de Borja es confiado el cadáver de la Emperatriz, que falleció el 30 de mayo de 1539, para conducirlo á la real capilla de la antigua Iliberia, donde reposan bajo un mármol de honor los venerandos manes de sus conquistadores los católicos Isabel y Fernando. Llega, y una ceremonia legal le constituye en el deber de entregar descubiertos los restos inanimados de su reina y señora. Este es el momento designado allá en la incomprensibilidad de los eternos juicios, para arrebatar al bullicio y locura del mundo un vaso de eleccion, y ofrecerlo despues á los poderosos modelo de todas las virtudes, enseñándoles cuál es la verdadera gloria, cuál la verdadera grandeza.

El ilustre duque habia contemplado muy de cerca la abundancia con que naturaleza prodigara sus dones á la emperatriz Isabel, cuya belleza fascinadora y proverbial, unida á un carácter amable y generoso, atrajo siempre sobre ella la admiracion, el respeto y el amor de todos hasta el entusiasmo. Ahora la mira, la examina, y ¡O dolor!.... La luz ardiente de sus ojos, el carmin de sus megillas nueva y encarnada rosa abierta entre la nieve, la peregrina belleza de su boca do estaban depositadas las gracias, el candor de su frente tersa y pura, y su mirar tan dulce y cariñoso como el voto de la inocencia misma, todo ha desaparecido..... Cúbrela la palidez de la muerte..... La fealdad ha sustituido á la hermosura..... Sus delicadas formas tornáronse en fragmentos espantosos..... Los atractivos hu-

yeron para dar lugar á la corrupcion..... Flor marchita y deshojada en la primavera de su vida, ha perdido su verdor y lozanía..... La criatura bondadosa y angelical es un cadáver silencioso y sombrío..... un cadáver que horroriza y espanta..... En su derredeor la atmósfera es mefítica..... es letal..... La reina de España está reducida á los estrechos límites del féretro..... El patrimonio de la señora de dos mundos es un ataud..... Armas, trofeos, victorias, grandeza, poder..... una corona imperial..... todo se ha cambiado por la oscuridad de la tumba..... ¡Miserables simulacros de nuestra soberbia, pasan altaneramente á nuestra vista con estrépito y pompa, no existiendo ya aun al mismo tiempo que se consideran!..... Roto el velo finalizó el prestigio; y el trono mismo cuyo esplendor parecia tan durable como el del sol, se ha trasformado repentinamente en un sepulcro.

Espectáculo tan imponente sorprende á Francisco de Borja que quiere huir..... pero es imposible..... Se siente clavado y como arraigado en el suelo..... Parécele que el mármol del pavimento ha subido hasta su cabeza..... Sus pies son de hielo, hierve en el cerebro su sangre, y en su derredor revolotean estraños resplandores que amenazan ofuscar su razon..... Siente aquel desaliento junto al cual trascurren las horas, tristes como los movimientos de la fúnebre cuna do se adormece á un niño moribundo..... Un peso insoportable le oprime, y su angustiado pecho apenas respira para sobrellevar el sentimiento..... El cadáver habla terrible á su imaginacion..... Ya no hay vanidades que deslumbran..... deleites que corrompen..... Se desprende de todo lo que es terreno..... Nuevas ideas..... Un nuevo modo de existir..... La gracia eficaz le ha tocado..... No resiste..... Su espíritu se eleva con tan saluda-

ble leccion..... El fuego de la caridad corre por sus venas como la llama de una fiebre abrasadora..... Francisco de Borja no es ya el duque de Gandía, no es el grande de España, no es el cortesano á quien sonriera la fortuna..... Es el cristiano humilde orando en la sencillez de su corazon. El poder, las riquezas, los títulos y los honores, son una carga pesada. Un pensamiento le domina..... La eternidad..... y este pensamiento forma ya su existencia, porque es pensamiento de amor y de ternura; es de fe, de esperanza, de caridad. Con él parte, y superadas cuantas dificultades se presentan, ingresa en la piadosa Compañía de Jesus, donde sus progresos en virtud y en ciencia, su irreprensible conducta y privilegiado talento le conducen al gobierno general de la órden, puesto eminente en que por espacio de siete años brillan mas sus admirables prendas, se hace mas ostensible su santidad.

Pero trasladémonos ya, Excmo. Señor, á la capital del orbe católico. El ilustre duque está en peligro de muerte. ¿Podrá decir que acaba su carrera guardando fidelidad y que le está reservada la corona de justicia? En medio de la callada noche, velo divino de la creacion que todo lo confunde y desfigura, vuela rápida su imaginacion por todo lo pasado, y todo aumenta su fe y su caridad. ¿Gritarále acaso la conciencia haber faltado á sus deberes en la elevada posicion que en el mundo ocupó un dia? No; desde la niñez tenia grabada en su corazon la máxima de que, el poder y la grandeza no son bienes apetecibles sino en cuanto dan los medios de hacerse apreciable. Colocado por su dorada cuna en los mas distinguidos puestos, colmado de títulos y honores, favorecido con el aprecio particular del monarca, honrado con la confianza de la Emperatriz, encargado de la custodia de sus damas, rodeado en fin de

cuanto podia lisonjear la vanidad y el orgullo de un cortesano, jamás abusó, porque sabia que el hábito de satisfacer las pasiones trasforma al hombre en vicioso, y pierde hasta el remordimiento, último amigo de la virtud. Ni la adulacion corrompió su juventud, ni se creyó superior á las leyes, comprendiendo perfectamente, que el odio y el desprecio público son el suplicio de los grandes cuando aquellas no les alcanzan por falta de energía; y prudente, entendido, fiel y circunspecto, franco en sus acciones, ingenuo en sus sentimientos, y cual verdadero caballero esclavo de su palabra, llenó cumplidamente cuantas misiones le fueron confiadas; siendo tan delicado en puntos de honor, que se afectaba con facilidad; pero una bondad generosa le tenia siempre dispuesto á la indulgencia y siempre distante de ofender.

Amante de su patria, ni quebrantó las leyes, ni despreció la autoridad, ni arroyó la virtud, ni persiguió la inocencia, ni protegió el crimen, ni favoreció la ignorancia postergando el mérito, y su brazo y su espada estuvieron prontos á sostener en todo tiempo y lugar el brillo y esplendor de las banderas españolas. La Lombardía le vió contribuir á los laureles del Emperador peleando contra la Francia; la Provenza acompañarle á la rendicion de mas de treinta villas y ciudades, y Perpiñan debió á su heroismo sacudir la dominacion del Delfin. Acertado en las negociaciones diplomáticas, justo y equitativo como virey y capitan general del principado de Cataluña, esposo fiel, padre de familias vigilante, amigo leal, cumplió sus deberes, y lleno siempre de sensibilidad interesó á todos, y todos le amaron y respetaron por su virtud; y cuando perdida su adorada esposa y dado colocacion á sus hijos y obtenido el real beneplácito se retiró al seno de la Compa-

ñía de Jesus, siguióle la grandeza de España, y el conde de Priego, y el duque de Bovino, y el infante D. Luis de Portugal hermano de la Emperatriz, abandonaron el mundo despreciando las riquezas y los honores; y el mismo Cárlos V fue á acabar sus dias al monasterio de Yuste. *Fidem servavi.*

¿Y en el claustro? Hablen esos respetables monumentos do estan consignadas, á par que su religioso entusiasmo, su sabiduría y singular prudencia. Hablen veinte y nueve colegios establecidos por su celo y bajo su direccion, sobresaliendo los de Aviñon, Burdeos, Herbípoli y Turin, y en España los de Gandía, Zaragoza y Sevilla, Leon, Málaga y Simancas. Hablen la donacion que le fue hecha del de la Penintenciaría de Roma, y las consideraciones que le dispensaran en Parma, Ferrara, Florencia, Evora, Coimbra, Oporto y Lisboa. Hable Guipúzcua adonde se refugió huyendo los honores de la púrpura con que quiso investirle el papa Julio III. Hablen por último el Brasil y el Perú adonde la luz del Evangelio fue llevada por la Compañía de Jesus mandando Francisco. Enseñó la virtud con el precepto, la hizo ver amable por medio del ejemplo, y fue el gran sacerdote que en sus dias agradó á Dios, sin haber quien mas guardase las leyes del Altísimo; y fue amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion, y la austeridad de sus costumbres, sus trabajos apostólicos, su ardiente celo por la fe, coronaron do quiera sus deseos. *Fidem servavi.*

La corona de justicia le está reservada; la anhela con todo su corazon, que elevado al Sér Supremo espera en su misericordia donde estan la dicha y la felicidad; porque el cristiano, si es monarca pone á sus pies el cetro y la corona; si es esclavo se ensalza sobre todos los tronos, por-

que se coloca en el seno del mismo Dios. La muerte nada puede arrebatar á Francisco; honores, dignidades, riquezas, hasta su propio cuerpo todo fue estraño para él; todo lo ha despreciado teniendo fijo el pensamiento en su alma, en la inmortalidad, en Dios. Rodeado de sus súbditos, cumple los deberes de cristiano. Como superior, exhorta por última vez rogando, y á todos edifica; y Roma misma con su valor y señorío sobre el mundo, con su asiento y su trono altivamente colocado sobre sus colinas, con su pompa, su esplendor y su fama, vió á Francisco de Borja mucho mas elevado todavia..... le vió humilde. El momento es llegado. Probado está, y va á recibir la corona de la vida. Espera la muerte con faz serena y espíritu tranquilo. Su conciencia está pura. El continuado sacrificio que de sí mismo hizo va á consumarse.

La fe, ese sentimiento exaltado producto de todos los sentimientos sublimes, habla maravillosa á su imaginacion. En su esperanza es trasportado de sí mismo, y á su ardiente caridad se abren los cielos, y en sus miradas reflejan ya las arpas de los elegidos, y escucha los coros de los radiantes serafines que estasiados cantan al tres veces santo el triunfal y alegre osana con que resuena sin cesar la bóveda celeste. Un acento mas armonioso todavia dice á lo mas recóndito de su alma: tú que bebiste toda la amargura de mi cáliz, olvida ya tus pasadas penas; abandona los tristes despojos de la mortalidad, y entra en la ciudad santa que para mi eterna morada yo he escogido. Rompe los lazos de tu cautiverio, y sal de en medio de Babilonia donde tanto tiempo lloras los rigores de tu destierro. Ya no habitarán contigo los incircuncisos, ni los escándalos de los pecadores afligirán tu espíritu, y te uniré al cielo de quien eres una parte pura é inmortal, y verás cumplido el misterio pro-

fundo de tu libertad y de tu rescate..... Una pequeña congoja último desfallecimiento de la naturaleza, tiene lugar.... La religion hace el último esfuerzo de ternura. Parte alma cristiana, alma generosa y llena de virtud, parte en el nombre de Jehová Todo-poderoso que te crió; de Jehová Verbo Divino que humanado padeció por salvarte muerte de cruz; de Jehová Espíritu Paraclito que con sus dones y frutos te enriqueció.

En medio de estas bendiciones rompe Francisco de Borja las cadenas que le detienen en el mundo, y va á recibir el premio de su fidelidad y de su amor el 30 de setiembre de 1572 á los 62 años de edad. Aqui la palabra espira con el pensamiento; porque ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni el entendimiento puede comprender lo que Dios tiene reservado á los que le aman, y solo podemos espresarlo diciendo: la palabra de Dios es indefectible, es eterna. Bienaventurados los que caminaron por la senda de la virtud y acabaron su peregrinacion en la tierra conforme á sus santos mandamientos, porque á estos está preparada la corona de justicia. *Cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* He concluido.

Excmo. Sr.: con la mano sobre la urna que encierra las cenizas venerandas de vuestro abuelo el ilustre duque de Gandía San Francisco de Borja, os dirijo ahora la palabra.

Cuanto mas elevada es la posicion del hombre en sociedad, tanto mas ha de procurar no traspasar la línea de sus obligaciones, ni permitir que sus pasiones ó intereses le arrastren mas allá del círculo trazado por el Soberano del universo; porque la balanza engañosa es abominacion delante del Señor, y el peso justo es su voluntad. Nosotros caminamos sobre el nivel del tiempo hácia aquel pais de

donde nadie vuelve, y nuestros dias corren á él con velocidad. Hoy brotan las plantas las hojas de la esperanza; mañana echan la flor y se ensoberbecen, y una nevada al otro dia destruye todos sus vástagos; asi sucede al hombre; cuando piensa que en grandeza crece, cae para enriquecer á la tierra con sus despojos; y si ha de gozar las delicias de aquella casa no hecha con manos y eterna en los cielos, es preciso que en la juventud ocupe su ánimo en adquirir los conocimientos útiles; aplicarlos en la virilidad al desempeño de sus deberes, é invertir la vejez en aquellas dichosas reflexiones que acompañan á una vida bien empleada, y teniendo fe en Dios y caridad con el género humano, morir en la esperanza de una gloriosa inmortalidad que es la recompensa, pudiendo decir como Francisco de Borja. He concluido mi carrera, he guardado fidelidad y me está preparada la corona de la justicia.

Tened presente, que el aliento que se respira entre la cuna y la tumba es muy corto; pero si se emplea mal, suficiente á causar daños irreparables, y tanto, que por muchos siglos, por una eternidad tal vez, produce lágrimas amargas el error de un solo dia, un momento de imprudencia. Habeis oido que en el corazon de vuestro santo abuelo estaba grabada la máxima de que, *el poder y la grandeza no son bienes apetecibles sino en cuanto dan los medios de hacerse apreciable.* Por eso se engañan los que dejan escritas en epitáfios y representadas en figuras, virtudes que no practicaron; porque los mármoles se ablandan con el tiempo y caen á impulso de la justicia de las generaciones que suceden, y saben calificar las acciones de los que pasaron y ya no existen.

¿Qué son los grandes, ni los príncipes, ni los reyes á quienes falta la virtud? Estátuas sobre tronos. Se les da

incienso como á las imágenes que en nuestros templos recuerdan sugetos preciosos; pero sin reconocer en ellos cualidad alguna digna de estimacion. Los grandes deben comparar sus acciones con las de sus predecesores, y no contentarse con trofeos y glorias heredadas. Una noble ambicion, un santo estímulo debe conducirlos siempre para coronar su memoria, no olvidando que son iguales á todos en lo que nadie ha podido distinguirse; en los ultrajes de la muerte.

Por otra parte, ¿qué es la felicidad en el mundo? Un problema debatido desde el principio. Una palabra profanada por las pasiones en la embriaguez de un dia. Una vaga esperanza levantada como un faro sobre las tempestades de la vida. Un meteoro caprichoso que se retira á medida que nos acercamos. No hay mas felicidad en la tierra que el aprecio y la estimacion general que se alcanza con la virtud. Asi lo comprendió el santo duque de Gandía y asi lo practicó, y su muerte fue dichosa; y la posteridad cargada con las ofrendas de la verdad y de la gratitud, al paso que desprecia esos mausoleos levantados á los que solo fueron poderosos, le ha hecho justicia; venera la piedra que cubre sus cenizas, y esparce diariamente guirnaldas olorosas sobre su sepulcro.

Imitadlo; tome asiento en vuestro corazon la maestra de la verdad y de la mansedumbre. No os dejeis llevar sino á las afecciones sublimes, y no concibais mas que ideas sólidas de virtud, escitando en vuestra alma las pasiones nobles que producen cualidades elevadas y constituyen un hombre justo y benéfico. Aborreced seis cosas, y una sétima deteste vuestra alma; ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazon que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal,

testigo falso que profiere mentira y el que siembra discordia entre sus hermanos. Sea vuestra norma amar la verdad, respetar la probidad y el honor, emular la gloria de las buenas acciones, proteger á la inocencia oprimida, indignarse contra la iniquidad, mirar con horror la arbitrariedad y la venganza, despreciar la baja adulacion, rompiendo si es posible sobre su misma frente la máscara con que se encubre, perdonar de corazon las ofensas, y siempre humanitario, compasivo y generoso, ser verdaderamente grande, mostrando en la adversidad fortaleza, modestia en en la prosperidad, prudencia en las dificultades, valor en los peligros, fervorosa piedad en la religion, para acabar vuestros dias como el bienaventurado San Francisco de Borja, con fidelidad á la ley santa del Señor, y alcanzar la corona de justicia que Dios tiene prometida á los que le aman.

Aunque mis palabras, Excmo. Sr., os lastimen el corazon, no debo concluir sin hablaros del 29 de agosto de 1844. ¡Dia fatal, de afliccion y de amargura! ¡Dia de luto, de llanto y de consternacion en los fastos de vuestra familia! Habia una flor risueña y llena de fragancia; un sér en la mañana de su vida; y cuando los ojos de todos se paraban á mirarle y á contemplar sus prendas..... La muerte levantó su guadaña formidable..... Sonó la campana de la agonía..... y vuestro antecesor duque de Osuna, vuestro hermano querido desapareció para siempre..... Llorad..... Cuantos le conocieron le admiraron; y en sus últimos momentos se le vió entregado en brazos de la religion, recomendando la asiduidad en el culto á San Francisco de Borja y especialmente la solemnidad de este dia, en testimonio de amor, respeto y veneracion á su santo abuelo.

Tan lamentable acontecimiento habrá pasado á vuestros

ojos como un volcan cuyas terribles erupciones estremecen al caminante, y dejado en vuestra alma un recuerdo sombrío, funeral, tenebroso como el círculo negro que persigue largo tiempo la vista del que ha tenido la imprudencia de mirar al sol cara á cara..... Llorad..... Pero no; la tristeza debe huir dando lugar á otro sentimiento mas dulce..... En el templo estais; los aromas celestes inclinan el corazon á la simpatía y á la ternura; y el alma se torna en presencia de Dios mas franca, mas cándida, mas susceptible de amar, porque el amor es una partícula del cielo emanada del mismo Dios. Sea pues todo, amor, ternura y gratitud para vuestro hermano, cumpliendo su voluntad postrera y rogando con religioso fervor por el descanso de su alma.

¡Dios de bondad, Sér eterno necesario á todos los seres, orígen de todo poder, germen de toda accion, centro universal á que refleja el ardor de todos los afectos de la vida, sabiduría verdadera cuyos decretos llevan consigo el carácter del amor y de la justicia, derramad sobre la ilustre casa que os consagra esta solemnidad los tesoros de vuestra misericordia. Los ruegos y méritos de vuestro siervo el bienaventurado San Francisco de Borja, sean, para que concedais al Duque presente dilatados dias de paz y de salud, y dones de gracia para que imite las virtudes de su santo abuelo, conservando sin mancha el nombre esclarecido del varon eminente en quien se os tributa hoy gloria, honor, alabanza y bendicion.

Conservad, Señor, el brillo y esplendor de esta nacion valiente, rica y envidiada de todo el mundo. Ella es acreedora por la pureza de su fe, la perpetuidad de su religion y su inalterable catolicismo. Os corresponde muy particularmente por el honor con que miró á los Arrios y á los

Helvidios, por la sangre inocente de los Hermenegildos, la doctrina de los Ildefonsos, Leandros é Isidoros, y la fidelidad de Francisco de Borja. Libradla de los males que la afligen, de los vicios que la deshonran y de los pérfidos que la asedian y quieren aniquilarla. Haced que unos mismos sentimientos animen á todos; sentimientos de amor, de paz, de fraternidad verdadera. Salud á la augusta Señora que ocupa el trono; salud y herederos dignos de reinar en la magnánima y católica España. Dad á la tierra abundantes frutos de bendicion; gracia y misericordia para todos en esta vida, y la felicidad suprema en el cielo.

1108002